

El suizo que escribe novelas de Valencia

Daniel Izquierdo ha publicado una trilogía policiaca en alemán

Plasma en sus obras cada rincón de la ciudad y aparecen temas tan reconocidos como el corredor mediterráneo

MOISÉS RODRÍGUEZ

VALENCIA. Daniel Izquierdo es medio suizo, medio valenciano y su lengua materna es el alemán. Literalmente. Su primer apellido se lo debe a su padre mientras su madre es de origen helvético, motivo por el cual la familia emigró al país centroeuropeo. «Yo estuve viviendo 40 años entre Zurich y Basilea», apunta. Ahora ya lleva cerca de dos décadas en la capital del Turia, por lo que conoce perfectamente los dos lugares donde se hallan sus raíces. Y ha sabido entrelazarlas para hacer de ellos una profesión: la escritura. Como periodista para Austria, Alemania y Suiza; como escritor de libros de viajes; y ahora, como novelista. «Bueno, eso es más bien un hobby, ya sabes que no se gana demasiado», puntualiza.

«A los alemanes les encanta lo que ellos llaman 'novela vacacional', les vuelve majaras. Le llaman 'libros azules' porque casi todos tienen la portada de ese color», explica. «Se trata de historias de una trama policial, generalmente ambientadas en ciudades italianas como Roma o el sur de Francia. Los denominan libros vacacionales porque ellos dicen que es como hacer turismo y conocer un país, pero sin viajar, a través de las páginas», explica.

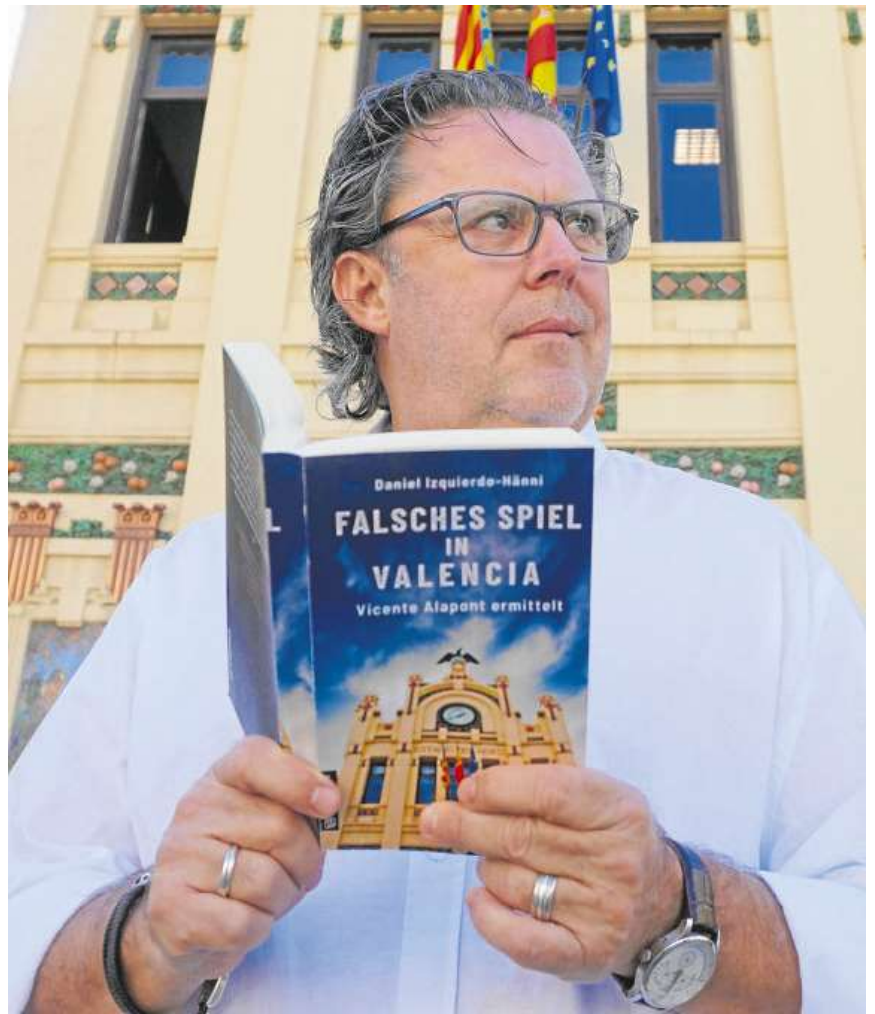
También se dio cuenta que a las personas de habla germana les sorprendían más los detalles de la vida española que hechos históricos de gran relevancia. Pone un ejemplo. «A ellos les interesa más la costumbre que tenemos

de dejar el coche en doble fila porque no encontramos un sitio para aparcar. Con su organización, ellos no lo conciben. Y les engancha más que les des una explicación a hechos como este que el origen de las Torres de Serranos», afirma Daniel Izquierdo. Como escritor experimentado y consumidor de este tipo de literatura, se puso manos a la obra.

Y entonces le surgió Vicente Alapont, un inspector de la Policía Nacional harto de convivir a diario con el crimen y que decide dar un giro a su vida profesional. Podría decirse que un volcán, porque empieza a trabajar como taxista. Pero claro, a bordo de un coche en el que se recorre continuamente una ciudad, surgen historias y misterios. Valencia, como el resto de España, es tierra de refranes, por lo que para seguir contando esta historia se puede usar lo de «la cabra tira al monte».

Por Daniel Izquierdo, que se lo ha pasado pipa escribiendo una trilogía con el inspector/taxista Vicente Alapont, y en la que interactúa con otros personajes, como un periodista de Las Provincias. Y para el propio agente del orden mutado a conductor, al que es imposible enfascarse en indagaciones a la primera ocasión. Es la premisa con la que comienza 'Mörderische Hitze – Alapont ermittelt in Valencia', la primera de la serie y que podría traducirse como 'Calor mortal – Alapont investiga en Valencia'. Este libro está ambientado en Utiel-Requena y, como pueden suponer, el autor aprovecha para presentar detalles sobre la cultura del vino y las particularidades de la producción en la Comunitat.

La siguiente obra se titula 'Falsches Spiel in Valencia – Vicente Alapont ermittelt' y podría titu-



Daniel Izquierdo, en la Estación del Norte con la segunda novela de su trilogía. ENRIQUE FOUZ

larse como 'Juego sucio – Vicente Alapont investiga'. Está centrada en el Corredor Mediterráneo y explica, entre otros factores más cotidianos y anecdóticos, la importancia de esta infraestructura para todo el este de la Península Ibérica. El cierre de la trilogía se dedica a la corrupción política está titulada 'Gefährliches Wasser – Alapont ermittelt in Valencia', que traducido al castellano sería 'Aguas peligrosas – Alapont investiga en Valencia'.

En la novela hay un atentado en la Fuente del Negrito de Valen-

cia en el que muere una niña y se desarrolla toda una trama en una depuradora con claro paralelismo con el Caso Emarsa. «A mí me gustan las novelas de Donna Leon protagonizadas por el comisario Guido Brunetti, con las que llegas a conocer Venecia, porque todas se desarrollan allí. O las de Andrea Camilleri, con las que te familiarizas con las costumbres de Sicilia a través de los casos de Salvo Montalbano», explica Daniel Izquierdo: «Mi intención era hacer algo así».

Además, gracias a sus contac-

tos editoriales, dio a conocer su proyecto y la editorial Gmeiner se interesó por él. Las obras han tenido una notable aceptación, pero no las busque... si no sabe leer con soltura en alemán. «Mis primos y amigos de aquí me han propuesto que lo publique en castellano, pero no lo veo. La mitad de las cosas que cuento, al ser ese modelo vacacional del que le hablo, las desconoce el público germano hablante, pero aquí son de sobra conocidas», comenta. De todas formas, el tiempo dirá.

EL MURO
J. R. SEGUÍ

A la Fira



Aunque los índices/estadísticas de lectura que habitualmente se publican nos digan que nuestra sociedad no es de las más lectoras y que se mantiene en una media que suele oscilar sobre/bajo el 50% lo bien cierto es que además de festeros siempre hemos sido una sociedad agrónoma, pero también en cierta medida culta. No en balde, la sociedad valenciana fue pionera y una de las primeras en publicar libros y tener sobre todo imprenta y fábricas de papel.

Según los anales, fue en 1474 cuando se editó el supuesto primer libro 'Les obres o trobes en lahors de la verge Maria'. Nuestro Siglo de Oro es rico en autores y ediciones de todos los géneros. Sobre recordar nombres y títulos históricos.

Digo esto porque aunque el tiempo nos ha ido recluyendo y alejando del papel –el clima hace mucho, así como el carácter– Valencia ha sido también uno de los epicentros de las librerías de lance. Ahora sólo podríamos hablar de ellos

como soldados héroes que diría Fiorella Mannonia.

Esta pasada semana la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión abría una nueva edición. Estará en la Gran Vía Marqués del Turia hasta después de Fallas. Es uno de esos placeres que nadie debería de perderse. Ya no sólo por los precios, sino por el universo que nos ofrece y su variedad.

Nuestra ciudad tuvo uno de los foros más reconocidos de librerías de lance donde muchos de nosotros comenzamos a leer e intercambiar tebeos, peque-

ñas novelas y después a buscar reliquias, en mi caso libros de mapas. De todo ese paraíso, apenas queda un pequeño reducto de héroes. Supervivientes de sueños y libros de viejo y papel arrugado que esconden grandes aventuras.

Por eso animo a ir y sin mayores pretensiones que las que descubrir un encuentro personal. Es un bonito paseo entre recuerdos y ofertas. Un reencuentro con nosotros mismos y nuestra personal historia vinculada a la lectura. Uno de esos placeres que nunca envejecen.